





MASSILLON

SERMONES



BX1756

.M32

S4

v. 1

1854-55

008605



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080015987

4 tomo  
\$350

EN PERRO  
MANUSCRITO

# SERMONES

DEL ILLMO. SEÑOR

## D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbítero de la congregación del Oratorio.

UNO DE LOS CUARENTA DE LA ACADEMIA FRANCESA,

Y OBISPO DE CLERMONT.

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el D. D. Pedro Diaz de Guerrero.

PRIMERA EDICION MEJICANA.



TOMO I.

Capilla Anónima  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tolosa

MEJICO.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,  
Calle de Chiquis número 6.

1854.

AVARDE Y TELLES

45219

BX 1756  
.M32  
S4  
V.1  
1854-55

SERMONES

DE DON JUAN MASSILLON



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

### PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Mucho suelen trabajar los autores para recomendar en el prólogo el mérito de la obra que publican; pero la inmortal fama que el ilustrísimo Sr. Massillon, obispo de Clermont, se ha adquirido con sus sermones entre los literatos, me dispensa de este trabajo; á la verdad, ¿qué hombre instruido, de los que por razon de su estado y ministerio se ven precisados á manejar las materias predicables, no mira como al Crisóstomo de nuestro siglo y ejemplar de perfectos oradores á este ilustrísimo prelado? No solo Francia, sino toda la Europa católica, le venera como á maestro de la cristiana elocuencia. Cuantos predicadores aspiran á la reforma de las costumbres, á la conversion de las almas y á la instruccion de los fieles, procuran imitarle, particularmente despues que por especial misericordia de nuestro Dios y Señor se ha empezado á desterrar de la cátedra del Espiritu Santo aquel estilo altisonante, aquellos conceptos oscuros, aquellas exposiciones de la Escritura santa, en la que el divino oráculo nada quiso significar de cuanto exponian los que entendiéndola mal, querian forzarla con sus cavilaciones á que autorizase unas proposiciones que por lo comun nada significaban, que muchas eran impertinentes, y aun algunas escandalosas. Este vicio fué comun no solo á nuestra España, sino á todas las naciones, pues (como puede verse en los autores, tanto franceses como italianos, que escribieron en siglos menos ilustrados que el nuestro,

008605

se hallan infinitas piezas trabajadas segun las reglas de aquella ridícula oratoria, que sin mover el corazon, solo dejaban que admirar lo que no se entendia. Es verdad que los españoles tenemos menos disculpa que las demás naciones para habernos dejado arrastrar de esta extravagante retórica, pues al mismo tiempo que entre otras naciones reinaba este mal gusto, teniamos entre nosotros los verdaderos maestros de la oratoria cristiana; á un Fr. Luis de Granada, á un Santo Tomás de Villanueva, á un Fr. Luis Lopez, y á otros muchos que seria largo el referir, y á los que nos han enseñado á estimar los extranjeros, tomándolos por modelo para adelantarse á nosotros en enmendar unos errores en que no hubiéramos caido si no nos hubiésemos apartado de estos modelos. Hoy ya es distinto el gusto de los hombres, porque como su carácter es la inconstancia, ni aun en lo malo viven mucho tiempo tranquilos. Ya todos quieren que una oracion evangélica se distinga de una forense y de las representaciones del teatro; que se les hable al corazon desde el púlpito, manifestando con razones deducidas de los libros sagrados, ó con metáforas autorizadas con la letra del texto, ó con las exposiciones de los santos Padres y concilios, las verdades que se les anuncian; que sin molestar á los auditorios, haciendo asunto particular de reprender un vicio que no suele convenir sino á un corto número de oyentes, se declame contra las pasiones que son comunes á todos, circunstanciándolas de un modo que á cada uno le parezca en su interior que á él solo se dirige la doctrina: este es el gusto de este siglo, y sin duda que es muy arreglado, y este el motivo que yo he tenido para dedicarme á poner en nuestro idioma los sermones del ilustrísimo Massillon, pues segun el dictámen de muchos hombres doctos á quienes he consultado, es el que mejor cumple con todas estas leyes, no teniendo su estilo semejante en la materia que se trata: basta para la confirmacion de esta verdad el elogio que mereció á uno de los mayores reyes que ha tenido la Francia;<sup>1</sup> oyóle predicar su primer Adviento en Versalles, y al acabar le dijo: *A muchos predicadores he oido predicar en mi capilla, y me han gustado mucho; pero despues que os he oido, he quedado muy disgustado de mí mismo.* Modo de elogiar propio del talento y cristiandad de tan grande rey.

<sup>1</sup> Luis XIV.

El estilo del ilustrísimo Massillon es el mas natural, el mas fluido y el mas elegante de cuantos he observado en los oradores franceses. Su espíritu, lleno de las máximas de piedad, y extraordinariamente enriquecido con el caudal de las Escrituras santas y obras de los Padres, en lo que habia hecho su mayor estudio, se dejaba arrebatado del fervor que le animaba y de la ciencia que poseia, y así en todos sus sermones parece un caudaloso rio de doctrina y elocuencia, que arrebatado cuanto se le opondrá, haciendo que aun los talentos mas indiferentes cedan á la fuerza de la verdad que propone. Es cierto que en algunos pasajes parece rígido, y así el que quisiere imitarlo, deberá proporcionar sus expresiones á las circunstancias del auditorio á quien predique.

Esta es una de las obras francesas que hasta ahora han pasado por casi imposibles de traducirse á nuestro castellano; yo á lo menos conozco á muchos que habiéndolo intentado, se han acobardado al mejor tiempo: no sé si yo seré mas feliz ó mas temerario; pero sea como fuere, me consuela el haber emprendido un trabajo que juzgo ser utilísimo; el público decidirá de su suerte.

Esta obra contiene cerca de cien sermones, los mas morales; algunos penegíricos; diferentes conferencias eclesiásticas; la paráfrasis de algunos salmos; muchos discursos sinodales; trabajado todo por nuestro autor con igual espíritu y método, segun las diferentes circunstancias en que se halló. Me ha parecido empezar por el Adviento, para de este modo continuar metódicamente siguiendo el año eclesiástico.—VALE.

